

Issac y Maritza no se dejan vencer



El Bono Joaquín Gallegos Lara permite cubrir gran parte de los costos que exige cuidar a Isaac, desde su alimentación y medicinas hasta gastos de transporte.

Isaac Cárdenas nació prematuramente el 10 de enero de 2016 y tuvo un comienzo difícil al nacer a los 6 meses de gestación y pasar 3 días en la Unidad de Cuidado Intensivo Neonatal de la maternidad. Para su madre, el hecho no revestía mayor gravedad, por ser casos que se dan con regularidad en toda maternidad. Llevó a su pequeño con un peso frágil de 2.000 gramos a casa; sin embargo, con el devenir de los días, Maritza Saltos Quimí, una joven madre de 31 años, conocería el verdadero diagnóstico de su hijo.

Ya en el hogar, Maritza empezó a notar anomalías, como llanto incesante y una fuerte tos, que la obligaron a llevarlo de emergencia al Hospital del Niño, donde le recetaron un mucolítico, que a la noche, le ocasionó diarrea y vómito. Al volver a urgencias del centro hospitalario, y tras la revisión médica y exámenes clínicos respectivos, Maritza conoció las condiciones graves de Isaac; una situación que exigiría de toda su templanza y amor. El diagnóstico determinó que padece de una cardiopatía, un retraso mental del 75%, parálisis facial, labio leporino y paladar hendido. Además del padecimiento más grave, la agenesia renal (ausencia de un riñón) que deriva en insuficiencia renal crónica etapa 4, razón por la cual, recibe tratamientos de diálisis diarios.

Desde el mismo momento en que fue informada de la realidad de su hijo, por la sugerencia de una enfermera, tomó contacto con el Ministerio de Inclusión Económica y Social (MIES). “Mi hijo tiene 3 años, actualmente, y desde que supe todas las enfermedades que tenía, no me dejé vencer. He estado atenta a todas sus necesidades y no he tenido tiempo de detenerme a pensar, por qué a mí. He tenido que salir adelante por él y recurrir a la ayuda del MIES, porque es indispensable para los cuidados que necesita Isaac”, expresa Maritza, quien habita en el Suburbio de Guayaquil junto a Isaac y a su primera hija, Pamela de 5 años.



El tratamiento de diálisis peritoneal que Isaac recibe exige alto nivel de asepsia y cuidados.

Maritza como madre cuidadora de Isaac, recibe el Bono Joaquín Gallegos Lara, una transferencia de 240 dólares que gestionó en el Distrito Centro-Sur del MIES en Guayaquil. “Ella cumple con los parámetros de corresponsabilidad que se exige al cuidador primario, y para verificar aquello, se realizan las visitas de seguimiento de manera regular y sorpresiva, para detectar el nivel de seriedad en el cuidado de los usuarios”, afirma el técnico del BJGL, Cristián Jiménez.

“Desde que me separé del papá de mis hijos, él se desentendió de los niños, no recibo ninguna ayuda de él, mucho menos para Isaac que requiere de una medicina especial, de leche de fórmula, proteínas especiales, hay que darle una dieta compleja, que solo se compone de pollo y pescado, legumbres y frutas”, remarca Maritza.

Como madre cuidadora sigue las instrucciones que recibió del Hospital del Niño, en torno al tratamiento de diálisis peritoneal, un procedimiento que elimina los residuos de la sangre cuando los riñones ya no pueden realizar esa función. Ella lo aplica todas las noches a Isaac, en su mismo hogar, con base en la capacitación que recibió. Así mismo el Ministerio de Salud Pública le facilita los componentes para realizar el tratamiento, entre ellos, la glucosa y la dextrosa.



MIES realiza periódicamente visitas técnicas para verificar cumplimiento del compromiso en los cuidados a Isaac

El pequeño además debe ingerir vitaminas como ácido fólico, complejo B y omega 3. “La necesidad diaria de pañales y biberones y de las medicinas y vitaminas, eso lo cubro con la ayuda del bono que recibo del MIES, el bono me ayuda a cubrir tantas necesidades, es indispensable para sacar adelante a mi hijo”, agrega.

El tratamiento que le realiza tiene exigencias, tales como un elevado nivel de asepsia que garantiza la esterilización y la aplicación de antisépticos en la habitación donde el niño recibe la atención. Es una habitación que cuenta con equipamiento (suministrado por el Ministerio de Salud Pública) y una buena instalación de agua y energía eléctrica para que funcionen la máquina de diálisis y la unidad de purificación de agua.

Isaac y su madre forman parte de las más de 30 mil personas usuarias del BJGL a nivel nacional, que representa para el 2019, una inversión que supera los 87 millones, indica Amanda Arboleda, Directora Distrital del MIES que atiende a la población con discapacidad extrema en el centro y sur de Guayaquil. Ella agrega: “La vinculación se da previo al seguimiento técnico del MIES y basados en el Registro Social, que es tener discapacidad intelectual de 65 por ciento o más y física del 75 por ciento o más, así como enfermedades catastróficas, previa valoración y certificación del Ministerio de Salud Pública”.